

Javier Paxariño nació en Granada. A los once años se trasladó, junto a su familia, a Málaga. "Con los primeros ahorros adquirí una flauta, mi primer instrumento musical, con la que comencé a tocar en bandas de blues y rock, siguiendo el estilo de principios de los setenta." Después de estar dos años tocando entró en el Conservatorio de Música de Málaga para estudiar saxo tenor y perfeccionar aquella. Cuando se planteó la música de forma profesional dirigió sus pasos hacia el jazz.

En esta época, Paxariño conoció al pianista irlandés Ian Henry. "Yo improvisaba intuitivamente. El me enseñó la teoría, las armonías del jazz. Me dio un nivel que aún no tenía."

En 1980, Javier se traslada a Madrid y toca en el Whisky Jazz junto a Jaime Marques (al que conoció en un festival en Fuengirola). "Entonces me di cuenta de que toda la movida musical se concentraba aquí. Ya no podía volver a Málaga si quería hacer algo interesante en la música. Tomarme la música en serio, contactar con la gente, tenía que ser aquí, en la capital."

En ese tiempo, Javier asistió en Bañolas al Primer Seminario de Jazz dirigido por Thad Jones y en el que participó el National Jazz Ensemble de Nueva York, perfeccionando aún más sus conocimientos.

Más tarde viajó a Londres. Allí encontró una tienda que vendía instrumentos orientales, tales como flautas de bambú y caña. "A mi regreso comencé a tocar y a investigar cómo podría utilizar estos instrumentos."

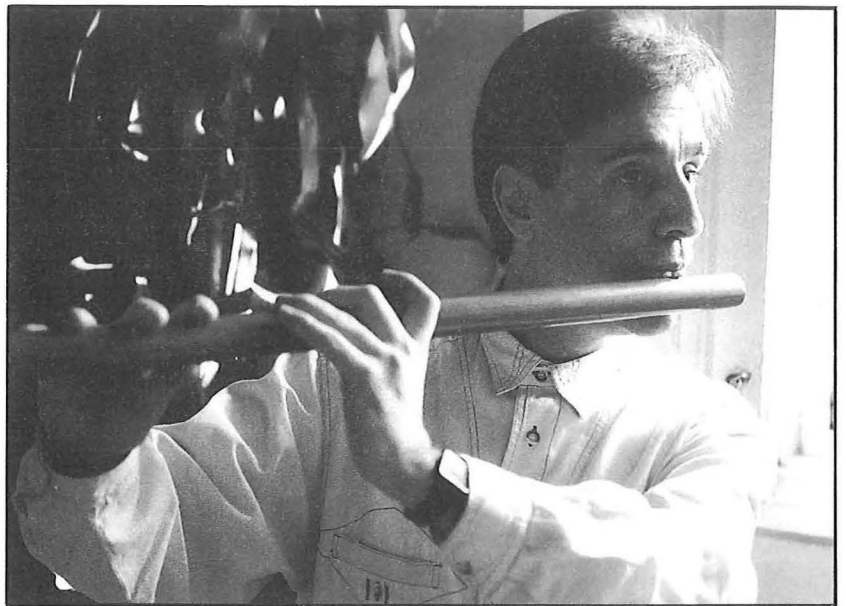
A mediados de los ochenta Paxariño acompañó a cantantes como Víctor Manuel y Ana Belén, Joaquín Sabina y Miguel Ríos, dentro de la trayectoria abierta en que se movía en ese tiempo. "Tocar otro tipo de música diferente al jazz requiere una disciplina distinta que enriquece y, por supuesto, también ayuda a subsistir. Tengo claro que en cualquier situación musical puedes aprender. No obstante, yo seguía con mi vocación jazzística y componiendo cosas."

En los años 86-87 colaboró con Suso Saiz y Pedro Estevan en La Orquesta de las Nubes, trabajando también junto a su grupo para actuar, con composiciones propias, en el Café Central de Madrid. De aquí surge el primer disco, *Espacio Interior*.

Paxariño ha mantenido una estrecha relación con el guitarrista Angel Rubio y la Big Band del Foro. "Angel y yo siempre hemos colaborado a raíz de nuestro encuentro en Málaga. Desde entonces siempre ha contado conmigo. La música de Angel me interesa como música de vanguardia, de creación, que mantiene un nivel de compromiso por parte del artista. Lo que está haciendo con la banda es encomiable; una heroicidad dado como está el panorama del jazz actualmente."

"El primer disco de jazz que escuché recuerdo que era uno de Lou Bennet, se trataba de un disco espléndido, con espirituales de Horace Silver..." Le atrajo tanto que, pensando en las posibilidades que ofrecía el saxo —e incluso la flauta, que empezaba a estar de moda en aquellos años—, se fue iniciando poco a poco en el jazz a través de discos que adquiriría. "Fue en 1976 cuando, con gente procedente del rock, formamos un grupo de jazz: el cuarteto Onice. Conseguimos que varios clubes de Málaga se abrieran al jazz. Hubo en esos años una actividad jazzística considerable en esa ciudad."

Paisajes sonoros y música de texturas



Miguel Ángel Cervantes
Fotografía: Juan Alberto Artech

Seguimos hablando de este panorama del jazz español, Javier comenta al respecto: "Con la inclusión de escuelas y la institucionalización de la enseñanza del jazz, los músicos nuevos alcanzan un buen nivel técnico. Controlan el lenguaje, pero veo el peligro de una excesiva homologación de los criterios musicales. Y no podemos olvidar que la historia del jazz está basada en las individualidades. Ahora el músico difícilmente puede aportar algo suyo porque los talleres ya dan casi todo resuelto."

Cuando le preguntamos por los nombres que destacaría de entre los saxofonistas en España, nos cita los siguientes: "Perico Sambeat, que alcanza un nivel de altura internacional. De Quique Perdomo resalto su concepción del tenor y su sentido rítmico, muy abierto. Otro saxofonista que me parece interesante es Antonio Mesa que toca con mucha fogosidad. No son los únicos. Fuera de nuestras fronteras, John Surman y Jan Garbarek."

Paxariño reconoce numerosas influencias que han ido marcando cada una de las etapas recorridas. Reconoce como especialmente enriquecedora su colaboración, a partir de mediados de los ochenta, con Suso Saiz.

La visión que Javier tiene del jazz la resume así: "He tomado el jazz como una disciplina para mi formación. Me ha servido como base para crear composiciones y aplicar esta formación a otros lenguajes. No es una propuesta original porque ya lo habían hecho antes otros músicos. Por ejemplo, el nuevo jazz europeo se aleja cada vez más de la tradición americana. Esto lo comprendí hace tiempo, y por ello creo que tengo que adaptar la música a mi entorno, a las cosas que me son más cercanas. Honestamente pienso que no tengo grandes cosas que decir en el jazz, pero puedo tocarlo de un modo suficientemente satisfactorio para mí. Pero no es ése mi camino en estos momentos. Mi música, desde mi primer disco, *Espacio Interior*, está a caballo entre el jazz y las llamadas nuevas músicas."

Paxariño es también un especialista de la flauta: "Siempre me ha gustado ese instrumento, pero es un poco blando por su timbre, aunque también posee vitalidad. A mediados de los setenta la flauta tuvo su apogeo, aunque después dejó de estar de moda. La sigo tocando porque es un instrumento muy sugestivo, ideal para componer paisajes sonoros y música de texturas."

La política cultural en el ámbito de la música forma parte de las inquietudes de Javier: "Abogo por la cultura real, no por la de salón. La política cultural que apliquen los organismos oficiales tiene que ser más real. Ser mucho más constante y acercar a la gente esas músicas que normalmente no se oyen: jazz, folk, étnica... Y hacerlo de una forma económicamente asequible. No es muy acertado hacer un festival al año y descuidar lo demás. Para conseguir que la política cultural sea eficaz se necesita una programación musical con proyección continua con el fin de incentivar a la gente."

En cuanto al tema de los discos, Paxariño opina: "se debería agilizar la coordinación y control de la distribución, venta y promoción de los discos en conciertos, radio, etc., para conseguir una buena penetración en el mercado."

Por último, en cuanto a proyectos, Javier piensa apostar por músicas españolas después de hacer un itinerario en sus dos grabaciones anteriores por las músicas del mundo (*Espacio Interior* y *Pangea*, reseñado éste en el nº 12 de *Cuadernos de Jazz*). En ellos busca fuentes de inspiración. "Exactamente no sé cómo acabará el proyecto. No será fusión con el flamenco, la renovación de esta música ha de venir desde dentro, haré, si acaso, una relectura. Creo en el mestizaje de la música; en la síntesis. Me interesa más el tratamiento de la música clásica española de Falla, Albéniz o Granados. Actualmente estoy trabajando, en parte, con esas nuevas composiciones." ■



Plaza del Angel, 10
28012 Madrid
Tel. 369 41 43

Los mejores músicos de Europa y América en el mejor marco

Próximas actuaciones

Clunia

(1 al 7 de noviembre)

Pedro Irujo Cuarteto

(8 al 14 de noviembre)

Association Urbanetique

(15 al 21 de noviembre)

Ignasi Terraza-David Mitchell

con Nono Fernández
y William Thomas

(6 al 12 de diciembre)

Ximo Tebar,

Jorge Pardo, Lou Bennett,
Idris Muhammad

(13 al 19 de diciembre)

